

HUGH LENOX SCOTT Y LA DIPLOMACIA DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA LA REVOLUCIÓN MEXICANA

James W. HARPER
Texas Tech University

LA RESPUESTA de Woodrow Wilson hacia la revolución mexicana fue el primer capítulo de la larga lucha de los Estados Unidos en contra del nacionalismo revolucionario en el siglo veinte. La retórica y las acciones wilsonianas desplegadas en esta ocasión tenían ya los elementos básicos de la futura oposición a las actividades revolucionarias en Rusia, China, Cuba y Vietnam. Se usó entonces por primera vez la presión y el no reconocimiento diplomático, se hicieron esfuerzos para dirigir los eventos políticos y, finalmente, se cayó en la intervención militar. Es más, la inhabilidad de los Estados Unidos para controlar los sucesos mexicanos fue un presagio de lo que pasaría en otros intentos norteamericanos de manipular las revoluciones del tercer mundo.¹ Un examen del papel que jugó el general Hugh Lenox Scott, jefe del estado mayor del ejército norteamericano desde 1914 hasta 1917 y frecuente negociador en la frontera, arroja luz

¹ La mayoría de los estudios generales sobre la política de Wilson hacia México se ocupan de este asunto como de un mero episodio en la diplomacia de los Estados Unidos hacia la América Latina. *Vid.* LINK, 1954 y 1956; CLINE, 1965, pp. 113-134. Los conceptos usados en este artículo fueron sugeridos por escritores más recientes, aunque éstos apenas se ocupan de México. *Vid.* WILLIAMS, 1972; LEVIN, 1968. El desarrollo de los problemas con posterioridad a la época de que se ocupa este artículo puede estudiarse en SMITH, 1972. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

sobre los conflictos que surgían dentro del gobierno de los Estados Unidos por cuestiones diplomáticas y revela la complejidad de esta primera reacción estadounidense hacia una revolución nacionalista de carácter socioeconómico y político.

En cierto sentido, la elección de Hugh Scott como intermediario en las relaciones entre México y Estados Unidos fue equivocada. Cadete deslucido en West Point, había pasado gran parte de su carrera —desde 1876, año en que se graduó— en el oeste de los Estados Unidos, donde su principal interés fueron los indígenas y su lenguaje de signos. Entre 1914 y 1916 sus aptitudes diplomáticas se vieron limitadas por sus importantes ocupaciones como jefe de estado mayor. Sus esfuerzos para reformar el ejército y prepararlo para la guerra mundial limitaron también su actuación en la revolución mexicana.² Sin embargo, Scott emprendió su labor diplomática en México con cierta destreza y valiosas experiencias. De 1899 a 1902 participó en la ocupación de Cuba por los Estados Unidos, con lo que se vio expuesto a la cultura latinoamericana y envuelto en la diplomacia de los Estados Unidos en el hemisferio occidental. De 1903 a 1906 sirvió como gobernador del archipiélago de Sulu en las Filipinas —una experiencia que incrementó su preocupación por el papel que los Estados Unidos deberían tener en los asuntos mundiales. Quizás más importante que todo fue su larga misión entre los indios porque se capacitó como negociador, con lo cual se desarrolló su paciencia, flexibilidad y respeto hacia diferentes culturas. Estas características serían de inestimable valor en las misiones diplomáticas que se le dieron en la frontera.³

Cuando Francisco I. Madero inició la revolución mexicana con el derrocamiento de la larga dictadura de Porfirio Díaz, la reacción inicial de Hugh Scott fue reservada y prudente. Sus conocimientos sobre México no provenían de estudios sino de amigos como William Heimke y Ulyses

² SCOTT, 1928; HARPER, 1968.

³ SCOTT, 1928; HARPER, 1968.

Grant jr., quienes habían servido en la ciudad de México y en el departamento de estado. Estos hombres habían elogiado a Díaz, diciéndole a Scott que "México jamás había estado tan bien gobernado como estuvo con el presidente Díaz".⁴ Contento por la estabilidad superficial del México porfiriano, por su aparente proamericanismo y su cálida acogida de las inversiones estadounidenses, Scott había juzgado a Díaz como "uno de los grandes hombres de su tiempo", que había gobernado México por años "con eficacia y destreza".⁵

Sin embargo, Scott aceptó la victoria maderista y se opuso a la intervención de los Estados Unidos. Los años que pasó en Cuba y las Filipinas le advirtieron las dificultades que surgen al tratar con otras culturas. Y aun cuando corrieron rumores de que Japón podría aprovechar la inestabilidad de México para establecer una base allí —temor que recordó el corolario Lodge—, Scott objetó una intervención al sur del río Bravo. Parte de su precaución se debía a que intuía que la situación política en México iba a ser inestable por un largo período. En enero de 1911 predijo que Madero, "quien había hecho la revolución, no podría acallar el espíritu que había desencadenado".⁶

Por consiguiente, Scott no se sorprendió cuando en 1913 Victoriano Huerta derrocó a Madero. Sin embargo, la brutalidad de este golpe de estado y la aparente complicidad de Huerta en la muerte de Madero impresionaron a muchos estadounidenses, incluyendo al viejo soldado de la frontera. Scott esperaba que Huerta fuera derrocado, pero no compartía la barbarie y el idealismo de Woodrow Wilson, quien pensaba establecer en México un gobierno constitu-

⁴ Scott a Mary [su esposa, Mary Scott] (31 mayo 1911); Scott a W. H. Heimke (2 feb. 1905), en LC, *HLS*. Sobre estudios más amplios de las relaciones diplomáticas entre México y Estados Unidos, *vid.* nota 1; GRIEB, 1969; HALEY, 1970; HILL, 1973; ULLOA, 1971.

⁵ Scott, 1928, pp. 495-496.

⁶ Scott a Mary (3 ene., 29 mar., 3, 31 mayo, 12 jun. 1912), en LC, *HLS*.

cional bajo la égida de los Estados Unidos. Desaprobando en privado la política de Wilson como "bravata y rugido sonoro", el cauteloso Scott creía que su país debería sólo usar cierta presión en busca de metas más limitadas, de un México estable que no ofreciera ningún peligro a los norteamericanos ni a sus propiedades, y en el que no hubiera peleas que pudieran extenderse a través de la frontera. Scott se opuso al amplio plan wilsoniano de dirigir la revolución hacia un molde liberal-capitalista.⁷

Scott se involucró oficialmente en los asuntos mexicanos como comandante del tercer regimiento de caballería en 1912 y comandante de la primera brigada de caballería en 1913 y 1914. Trabajó para prevenir el tráfico ilícito de armas, supervisó el trato de los refugiados procedentes de México en los Estados Unidos, y se encargó de la seguridad en la región fronteriza. Sus actividades tuvieron cierto éxito, especialmente en el caso de los refugiados; pero los intentos del ejército para evitar el contrabando de armamentos no pudieron superar ambigüedades legales y obstáculos geográficos.⁸

El desempeño de Scott en la frontera le proporcionó una valiosa perspectiva para entender los asuntos mexicanos y lo hizo entrar en contacto con personas y fuentes de información que le serían útiles en sus futuras negociaciones. También se convenció de que los Estados Unidos no deberían buscar metas que estuvieran más allá de su fuerza militar. Scott se preocupó por el fracaso de Wilson al tratar de apoyar su diplomacia en México con el fortalecimiento de unidades armadas en la frontera y temía incursiones de fuerzas mexicanas dentro de los Estados Unidos. Coincidió con la crítica de su viejo compañero de clases en West Point, Tasker Bliss, quien una vez caracterizó así, con el lenguaje franco del antiguo ejército, la falta de preparación de Wilson: "Es

⁷ Scott a Mary (26 oct., 26 dic. 1913), en LC, *HLS*.

⁸ Scott a Mary (18 sep. 1913), en LC, *HLS*; LC, *THB*, *passim*; *Annual report*, 1914, III, pp. 37, 54; "Fort Bliss Camp", 1914, p. 225.

el mismo viejo cuento... de un avestruz con su cabeza metida en la arena; si le patean su cola, de nada le servirá decir que no vio lo que se venía".⁹

En febrero de 1914 Scott comenzó su carrera diplomática al entrevistarse con el jefe revolucionario Doroteo Arango, o sea Pancho Villa. Este hombre poco educado, violento y primitivo —en parte bandido y en parte revolucionario— había llamado la atención de los Estados Unidos con su brillante captura de Ciudad Juárez en 1913. Comandante de caballería por naturaleza, se ganó la simpatía norteamericana con sus batallas espectaculares y escandalizó a sus vecinos con sus brutalidades. La costumbre de Villa de fusilar a sus prisioneros —ocurrencia muy común durante la revolución— atrajo la atención de Hugh Lenox Scott. Cuando supo que entre sus víctimas se encontraban algunos norteamericanos protestó por tal barbaridad y envió a Villa un ejemplar de un manual del ejército británico sobre el trato debido a los prisioneros de guerra. Villa respondió cordialmente a este comunicado y prometió seguir las indicaciones del libro. También aceptó entrar en conversaciones con su nuevo corresponsal estadounidense. Los dos soldados se encontraron la noche del 13 de febrero de 1914 en medio del puente internacional entre El Paso y Ciudad Juárez. Scott reiteró su posición con respecto a los prisioneros de guerra, dirigiéndose a Villa con el mismo lenguaje duro y la misma falta de educación que había empleado años antes al tratar con jefes indios y sultanes moros.¹⁰

Con la entrevista nocturna se inició entre el soldado estadounidense y el revolucionario mexicano una estrecha re-

⁹ Scott a Mary (3 jul., 20 ago., 31 oct. 1913), Tasker Bliss a Scott (15 ago., 29 sep. 1913), en LC, *HLS*.

¹⁰ G. C. Carothers a Scott (3 feb. 1914), W. J. Bryan a Carothers (4, 16 feb. 1914), Carothers al secretario de Estado (18 feb. 1914), en DS, *RM*. *Vid.* también Scott a Mary (31 ene., 10, 18 feb. 1914), en LC, *HLS*; CLENDENEN, 1961, pp. 65-66; SCOTT, 1928, pp. 500-504; GUZMÁN, 1965, p. 501; Scott a Woodrow Wilson (11 abr. 1914), en LC, *WW*.

lación que se había de ahondar por simpatía personal e interés político mutuo. Impresionado de inmediato, Scott vio en Villa "un dirigente nato" muy parecido a los jefes indios y moros que había conocido. Villa, a su vez, pareció impresionarse por la manera directa, la determinación y la falta de condescendencia del señor Scott. Además, encontraron algo en común en las experiencias mutuas de su oficio de hombres de caballería.¹¹

Respecto a los asuntos políticos, en el momento en que Villa prometió respetar las vidas de los norteamericanos y sus propiedades y rechazó tener interés en el apoyo alemán o japonés, Scott creyó que había encontrado el medio más efectivo de salvaguardar los intereses de los Estados Unidos sin necesidad de una intervención masiva. Por su parte, Villa vio en el general un medio para ganar apoyo estadounidense para su facción. Fue él quizás el único revolucionario mexicano que pudo cortejar a los Estados Unidos sin despertar por esto en su contra el profundo antiamericanismo de los mexicanos. Algo también muy importante era que las fuerzas de Villa estaban en Chihuahua y el suministro de armas y equipo a través de la frontera era esencial para el éxito de su División del Norte.¹²

Aunque Scott se llevó una impresión favorable de Villa, tuvo sus reservas. Advertido del carácter temperamental del dirigente mexicano, de su inexperiencia política y de su falta de educación, Scott jugó con la idea de usarlo como una figura popular pero manejada en el fondo por un jefe mexicano más sofisticado. Sorprendentemente, Villa pareció aceptar tal sugestión y dejó ver que al terminar la lucha revolucionaria daría su lugar a otro cabecilla, a Felipe Ángeles por ejemplo, su experto artillero educado a la francesa.¹³

¹¹ Scott a Mary (28 abr., 26 sep. 1914), Carlos Husk a Scott (2 mayo 1914), S. A. Hopkins a Scott (21 abr. 1914), en LC, *HLS*; Carothers al secretario de Estado, en DS, *RM*, *passim*.

¹² CLENDENEN, 1961, *passim*.

¹³ SCOTT, 1928, pp. 504-506; Diario de H. C. Bleckinridge (18 mayo 1914), en LC, *HCB*; F. Angeles a Scott (16 jul. 1915), en LC, *HLS*.

Scott reconoció también los límites de su influencia sobre Villa. Poco después de su primera entrevista abundaron rumores en el Suroeste acerca de que se iría a vivir al lado de Villa como consejero. Scott rechazó tal idea radicalmente, señalando que en gran medida la amistad del mexicano se debía a su respeto por el poderío militar de los Estados Unidos. Asimismo el jefe de la plana mayor estaba escéptico de qué tanto cedería Villa a la presión de los Estados Unidos, y hacía notar que "hay [sólo] cierta dosis de interferencia que un hombre rudo puede tolerar".¹⁴

Desde la entrevista de febrero hasta la declinación de Villa como cabecilla político en el otoño de 1915 las actividades de Scott revistieron dos formas. Durante todo ese período sirvió como consejero en cuestiones mexicanas, particularmente de la frontera, y trabajó como agente de Villa en los Estados Unidos. En dos ocasiones viajó al Suroeste para conducir negociaciones sobre problemas causados por los continuos desórdenes en México.

Scott hizo varios trabajos como consejero en asuntos mexicanos. Escribir reportes acerca de los eventos en este país era su actividad primordial. Mantuvo informados al Departamento de Estado y a Wilson sobre las campañas militares de Villa con datos que provenían de sus numerosos contactos o de comunicaciones que Villa mismo le mandaba. Entre las mejores fuentes de información de Scott se contaban Felix Sommerfield, el misterioso agente alemán de Villa en los Estados Unidos, y George Carothers, cónsul de los Estados Unidos en Ciudad Juárez, quien frecuentemente acompañaba a Villa y a sus fuerzas. Por estos medios se enteró Scott del consentimiento de Villa a la ocupación norteamericana de Veracruz —respuesta radicalmente distinta a las denuncias de Venustiano Carranza, el primer jefe de las fuerzas antihuertistas. Por los mismos medios corrió la noti-

¹⁴ Scott a Mary (28 abr., 19 mayo, 14 jun. 1914), en LC, *HLS*.

cia de la euforia de los constitucionalistas en mayo y junio de 1914 al ver la victoria cerca.¹⁵

Probablemente el mejor ejemplo que poseemos para entender qué clase de información era la que Scott recibía es el del 28 de junio de 1914, cuando Villa insistió en que una nota relativa a sus actividades militares fuera entregada directamente a Scott para tener la seguridad de que llegaría a manos de Wilson. La nota daba a conocer las razones de Villa para detenerse en su avance sobre la ciudad de México y fue uno de los primeros indicios de que Villa y Carranza se estaban distanciando a medida que la victoria sobre Huerta se aproximaba. En la nota, Villa culpaba al primer jefe de haberle fallado en el suministro de armas y municiones y alegaba que sólo podía renovar su ofensiva si lograba un acuerdo con "el señor Carranza", o si le llegaban armas y municiones de los Estados Unidos. Durante los meses siguientes otros comunicados dirigidos a Scott relatarían toda la historia de la guerra civil constitucionalista.¹⁶

Scott era ampliamente respetado por sus consejos: Del Suroeste sólo llegaban elogios a su destreza. Carothers estimaba sus "maduros consejos y buenas recomendaciones". Aparentemente había unanimidad entre los residentes de la zona de El Paso y del norte de México en las alabanzas que hacían a Scott. Un ciudadano asentaba: "El general Scott es la única persona a la que Villa tiene confianza".¹⁷

Inicialmente Wilson y William Jennings Bryan compartían esta estimación por Scott. Cuando el cónsul León Cánova se estaba preparando para su servicio en la ciudad de México Wilson pidió a su secretario de Estado que arreglara una entrevista de todo un día entre Scott y el próximo

¹⁵ Scott a Mary (15, 22, 24 abr., 12, 19 mayo, 20 jun. 1914), en LC, *HLS*; Carothers al secretario de Estado (23 abr. 1914), en DS, *RM*. Para un estudio general sobre Veracruz, *vid.* LINK, 1956; QUIRK, 1962.

¹⁶ Zack Cobb al secretario de Estado (28, 29 jun. 1914), en DS, *RM*.

¹⁷ Carothers al secretario de Estado (12 abr. 1914), Memorandum de B. Long (25 abr. 1914), en DS, *RM*.

enviado con el objeto de que el primero juzgara la capacidad del segundo. Cánova informó que su reunión con Scott en Princeton había sido sumamente ilustrativa para su misión, y Scott aprobó la selección del cónsul. Semejante intervención de un oficial del ejército en asuntos diplomáticos era una excepción, pues el secretario de Guerra, Lindley Garrison, se oponía activamente a que hubiese pláticas entre oficiales del ejército y funcionarios mexicanos para no embarazar la labor del departamento de Estado. Sin embargo, fue evidente que esta prohibición no fue aplicada al jefe de la plana mayor.¹⁸

Scott representó a los Estados Unidos en dos reuniones en 1914 y 1915. Su primera misión lo llevó a Naco, Arizona, un pueblo situado sobre la frontera con Sonora. En el verano de 1914 surgió allí una lucha por el poder entre el general villista José Maytorena y las fuerzas leales a Carranza. En septiembre Maytorena se movió en contra de la guarnición del general carrancista Benjamin Hill que estaba en Naco, Sonora. Siempre que había una lucha en la frontera los tiros llegaban al lado norteamericano. En esta ocasión, para diciembre, cuatro estadounidenses habían muerto, veintenas habían sido heridos y el principal hotel de Naco estaba anunciando cuartos a prueba de balas. Scott partió de Washington con destino a esa región el 16 de diciembre, en medio de reportajes que hablaban de una crisis "llena de peligro". Llegando a Naco se entrevistó con cabeillas carrancistas, entre ellos un futuro embajador en los Estados Unidos, Roberto V. Pesqueira, un futuro presidente de México, Plutarco Elías Calles, y el general Hill. También conversó con Maytorena el 24 de diciembre.¹⁹

Tras advertir a ambos contendientes que su gobierno no toleraría más balaceras propuso un acuerdo basado en la

¹⁸ Wilson a Bryan (5 jun. 1914), Lindley Garrison a T. Bliss (16 jul. 1914), en DS, *RM*; Scott a Bryan (9 jun. 1914), en LC, *WJB*.

¹⁹ Relación de bajas, en *Foreign relations*, 1925, pp. 786, 651; Scott a Mary (21 die. 1914), en LC, *HLS*.

evacuación de Naco. Los carrancistas se retirarían hacia el este, a Agua Prieta, y los villistas se moverían hacia el oeste, a Nogales. La retirada se hacía en forma pacífica y en el futuro las unidades armadas evitarían los tres pueblos. Los carrancistas temían perder la lucha, y por eso aceptaron de buena gana; pero Maytorena, que esperaba la victoria, se echó para atrás.²⁰

Scott usó entonces su influencia con Villa. Con la cooperación y apoyo del Departamento de Estado viajó a El Paso el 4 de enero de 1915 y se reunió con Villa cinco días más tarde en el salón azul y oro de la aduana de Ciudad Juárez, el mismo lugar en que se habían reunido los presidentes Díaz y Taft en 1909. Las discusiones entre Villa y Scott fueron francas y directas. Villa aseguró que podría dar fin al conflicto si le daban ocho horas para un asalto definitivo sobre Naco. Scott consideró que ya no se podrían tolerar más víctimas norteamericanas y advirtió, por lo tanto, que no permitiría un ataque "ni por ocho minutos". Comprendiendo la necesidad que Villa tenía de los Estados Unidos, recalcó que su hostilidad sería un precio demasiado alto por Naco. Ante la firmeza de Scott, Villa aceptó el plan del 24 de diciembre.²¹

El plan de Scott logró la paz en Naco por seis meses y el funcionario fue elogiado por su paciencia y habilidad para negociar. Scott, a su vez, señaló la cooperación de Villa como una razón adicional para que los Estados Unidos lo apoyaran. Villa tuvo similares pensamientos: Al dejar la reunión sonrió y saludó a la prensa diciendo: "Nuestro país y los Estados Unidos son amigos, y yo intento hacer todo lo

²⁰ Scott a Mary (25 dic. 1914; 1º ene. 1915), en LC, *HLS*; *The New York Times* (16 dic. 1914 — 2 ene. 1915); LC, *HLS*, *passim*.

²¹ Serie de telegramas entre Scott y H. C. Bleckinridge (19 dic. 1914 a 12 ene. 1915), Memorándum de Scott (11 ene. 1915), en LC, *HLS*; *The New York Times* (7-14 ago. 1915); *Foreign relations*, 1925, pp. 786-789.

que pueda para continuar esta relación. Mi acción de hoy, creo yo, denota esta intención".²²

En su segunda misión, Scott se encontró con Villa en muy diferentes circunstancias. Sus derrotas militares en Puebla en enero de 1915 y en Celaya en abril de ese año convirtieron a Carranza en el hombre fuerte de México. Villa necesitaba carbón para sus trenes militares y dinero en efectivo para comprar los armamentos detenidos en Texas. El 21 de julio se entrevistó con los dirigentes de la *Mine Owners and Smelters Association*, que representaba los intereses mineros estadounidenses en el norte de México. El apurado revolucionario exigió un préstamo forzoso de \$300 000²³ con la amenaza de que si se le negaba actuaría en forma drástica contra los intereses extranjeros.

Los dueños de las minas apelaron de inmediato al nuevo secretario de Estado, Robert Lansing. Éste encomendó el arreglo del asunto a Scott, y lo mandó a El Paso en agosto con dos objetos. El primero era el de proteger los intereses de los dueños de las minas —papel que le agradó porque tenía relaciones muy cercanas con este grupo. Un amigo suyo de la infancia, L. D. Ricketts, administraba varias minas en Sonora, y nada menos que un hijo de Scott, Merrill, trabajaba en México para la compañía minera de El Dorado. El segundo objetivo era político. El realista secretario de Estado deseaba poner fin a las dificultades en México para que Estados Unidos pudiera concentrar sus energías en los asuntos europeos. Por lo tanto, dio instrucciones a Scott de buscar el apoyo villista para un plan que terminara la guerra civil constitucionalista mediante un gobierno de coalición.

²² Scott a Anna Scott [su hermana] (26 ene. 1915), en LC, *HLS*; *El Paso Times* (1-13 ene. 1915).

²³ QUIRK, 1963, pp. 283-298; CLENDENEN, 1961, pp. 184-187. Sobre las relaciones previas de Villa con los intereses mineros, *vid. Foreign relations*, 1925, pp. 839-935; A. J. McQuatters a Lansing (25 jun. 1915), en DS, *RM*.

Scott llegó a El Paso el 9 de agosto de 1915 y conferenció con los dueños de las minas durante dos horas. Al día siguiente sostuvo una larga plática con Villa persuadiéndolo de que retirara su demanda de préstamo a cambio de cien mil toneladas de carbón como "regalo voluntario" de los mineros. Como Villa sabía que su éxito dependía del apoyo de los Estados Unidos, se vio obligado a ceder.²⁴

Los hombres del Suroeste elogiaron a Scott efusivamente por esta transacción. George Carothers telegrafió a Lansing que si Scott se entrevistaba con los otros jefes mexicanos "podría solucionar todo el problema".²⁵ J. McQuatters, un prominente banquero de El Paso, reiteró esta confianza en la habilidad de Scott para negociar.²⁶

El intento de arreglar un gobierno de coalición fue menos exitoso. Ciertamente, Villa aceptó de inmediato una junta de todas las facciones y hasta sugirió un armisticio durante el cual todas ellas tendrían acceso a los ferrocarriles. También urgió a Estados Unidos a no dar armas a aquellos grupos que rehusaran unirse al pacto.²⁷

Sin embargo, la llave para lograr una alianza duradera era Alvaro Obregón, el dinámico civil convertido en militar que habría de surgir como el vencedor de la lucha revolucionaria. Scott tenía instrucciones de entrar en contacto y posiblemente conferenciar con Obregón, el cual había oscilado entre apoyar a Carranza o a Villa en los inicios de la guerra civil constitucionalista. Lansing inició los contactos a través de León Cánova en la ciudad de México, y Scott esperó más de una semana en El Paso con la esperan-

²⁴ Memoranda particulares de Robert Lansing (11 jul., 10 oct. 1915), en LC, RL; *The New York Times* (7-14 ago. 1915); Scott a James R. Garfield (10 oct. 1915), Scott a Mary (12 ago. 1915), en LC, HLS.

²⁵ Carothers a Lansing (10 ago. 1915), en *Foreign relations*, 1925, p. 735; Clendenen, 1961, pp. 186-187; *El Paso Times* (7-14 ago. 1915).

²⁶ A. J. McQuatters a Lansing (10 ago. 1915), en LC, HLS.

²⁷ Scott a Mary (12-23 ago. 1915), en LC, HLS; *Foreign relations*, 1925, p. 804.

za de que el sonorenses iría a visitarlo para conversar. Pero el astuto jefe juzgó correctamente que Villa no tenía la estabilidad ni el apoyo suficientes para ser miembro responsable de una coalición. Se mantuvo, pues, leal a Carranza y rechazó cualquier reunión. Con esto las ilusiones de Lansing sobre una alianza se vinieron abajo; y después que las fuerzas de Obregón aplastaron a las de Villa en Saltillo, en septiembre, los Estados Unidos reconocieron a regañadientes a Carranza como el jefe de facto del gobierno de México.²⁸

Con el reconocimiento de Carranza se terminaron los esfuerzos de Scott en favor de Villa y de sus actividades como instrumento de la política norteamericana. Todavía en septiembre de 1915 Scott recurrió urgentemente a Wilson para ayudar al revolucionario, pero el presidente le contestó que Villa era "muy inestable y carecía de los medios para gobernar".²⁹ Para Scott, el reconocimiento de Carranza significó el fracaso de sus tareas y un revés para la diplomacia exterior norteamericana. Según él, "el reconocimiento de Carranza fortaleció en el poder al hombre que nos pagó constantemente con patadas y convirtió en proscrito al hombre que nos ayudó".³⁰

Estudiosos de la diplomacia de Wilson hacia México han sugerido que Scott fue el dirigente de un grupo de presión en favor de Villa. Robert Quirk lo llama "probablemente el más fuerte defensor de Villa en Washington", y Arthur Link lo nombra "el cabecilla del grupo de Villa".³¹ Sin duda alguna el viejo jefe de la plana mayor abogó para

²⁸ KAHLE, 1958, pp. 352-372; LINK, 1964, pp. 399-444. Obregón y Scott se reunieron en El Paso y Ciudad Juárez en 1916 con el objeto de aflojar la tensión que había producido la expedición de Pershing. Sin embargo, esta importante e interesante conferencia cae fuera de la intromisión de Scott en un intento de controlar la revolución.

²⁹ Scott a Wilson (3 sept. 1915), Wilson a Scott (7 sept. 1915), Scott a Garfield (10 sept. 1915), en LC, *HLS*.

³⁰ SCOTT, 1928, p. 504.

³¹ QUIRK, 1963, p. 285; LINK, 1964, p. 135; LINK, 1960, p. 633; CLENDENEN, 1961, p. 159.

obtener el apoyo y reconocimiento de Villa por los Estados Unidos. Se comunicaba con Wilson, Bryan, Lansing, Garrison y otros; relataba los acontecimientos mexicanos desde una perspectiva villista y hacía que se valorara la simpatía del jefe revolucionario hacia Estados Unidos por los muchos servicios que le había prestado. Sin embargo, es difícil distinguir entre Scott el consejero y Scott el aliado de Villa. Cuando recomendó apoyar a Villa su juicio estaba basado en su opinión de los eventos mexicanos y en su preferencia por su amigo mexicano. Las fuentes de información de Scott en el Suroeste y entre los villistas agrandaban las fuerzas de Villa, su popularidad y sus oportunidades de triunfo. Por lo tanto, para Scott, el apoyo a Villa constituía el mejor medio para lograr las metas estadounidenses sin necesidad de un compromiso mayor con la revolución.³²

El grupo de presión que favorecía a Villa —si tal nombre es apropiado— era una organización suelta de norteamericanos conservadores, hombres de negocios con intereses en el Norte mexicano, y gentes del Suroeste norteamericano. Scott mantenía una extensa correspondencia con gente de este grupo. Sin embargo, un examen de los testimonios indica que James R. Garfield (hijo del decimonono presidente y secretario del Interior bajo Theodore Roosevelt) fue en realidad el dirigente de los estadounidenses que deseaban el reconocimiento de Villa. Con experiencia política y estrechos lazos con magnates norteamericanos, dio a los intereses provillistas la poca dirección que tuvieron. En general, las actividades del “grupo de Villa” fueron desorganizadas y caprichosas.³³

Los testimonios sugieren también que Scott estaba satisfecho con sus actividades a favor de Villa. De hecho, hasta septiembre, había confiado en que ganaría la guerra contra Carranza. En ese mes escribió a Garfield que había hecho

³² Scott a Wilson (3 sept. 1915), en LC, *HLS*; LC, *HLS*, 1914-1916, *passim*.

³³ LC, *JRG*, *passim*.

“todo lo que se [le] ha ocurrido”.³⁴ Si hubiera querido hacer más, su posición se lo hubiera impedido. Él mismo pensaba que un soldado profesional debía evitar involucrarse abiertamente en diplomacia y política. Este punto de vista fue reforzado por las realidades de la administración de Wilson, en la cual Leonard Wood, su amigo cercano y antiguo comandante, había incurrido en la ira del presidente por sus embrollos políticos. Scott no tenía la menor intención de enredar al ejército en un innecesario debate sobre política extranjera. Por lo tanto, ofreció consejo e informes a favor de Villa, pero nunca intentó dirigir un grupo.³⁵

En su libro *The tragedy of American diplomacy*, William Appleman Williams sugiere que “el imperialismo del idealismo” pasó por cuatro etapas:

Primero, se encargó de iniciar y sostener cambios drásticos en otras sociedades... Segundo, Estados Unidos se identificaba a sí mismo como la causa primaria de tales transformaciones... Tercero, quería detener o estabilizar esos cambios en puntos favorables a sus intereses... Cuarto, los esfuerzos para controlar y limitar esos cambios de acuerdo a las preferencias estadounidenses sirvieron sólo para arreciar la oposición en los países en desarrollo.³⁶

A pesar de que Williams sólo se refiere ocasionalmente al caso de México, las experiencias de Scott entre 1914 y 1915 respaldan su idea de que “la integración de estos elementos fue llevada adelante y expresada típicamente en la retórica, estilo y sustancia de la diplomacia del presidente Woodrow Wilson”.³⁷

³⁴ Scott a Garfield (10 sep. 1915), en LC, JRG.

³⁵ LC, *HLS*, 1914-1915, *passim*; entrevista con la señora Houston Scott Foulk, hija de Hugh Scott (jun. 1975); entrevista grabada con Hugh Lenox Scott II, nieto de Hugh Scott (mayo 1975); Pershing a Scott (22 ago. 1914), en LC, JJP.

³⁶ WILLIAMS, 1972, pp. 66-67.

³⁷ WILLIAMS, 1972, p. 67.

En México, la penetración económica de Estados Unidos aceleró algunos cambios que precipitaron a su vez la revolución. Cuando el movimiento de Madero fracasó Estados Unidos tomó la iniciativa en contra de Huerta y en favor de continuar las modificaciones. Cuando éste cayó Estados Unidos buscó en vano dirigir el curso de la política mexicana, pero fracasó al llegar al poder la figura hostil e independiente de Carranza. Finalmente los mexicanos resintieron los ensayos norteamericanos "de ayudar a los mexicanos a ayudarse a sí mismos" del mismo modo como se disgustaron setenta años antes porque los estadounidenses se "ayudaron a sí mismos" al adquirir territorio mexicano.

Las acciones y actitudes de Scott hacia la revolución mexicana demuestran que hubo algunos individuos que tuvieron reservas acerca del internacionalismo capitalista liberal. Scott sólo deseaba un México bien ordenado y cordial. Sobreestimando la fuerza de Villa, Scott lo apoyó como el medio más barato y sencillo para lograr estas limitadas metas. A pesar de todo, durante todas sus negociaciones, mantuvo una posición moderada y se opuso en forma consistente a la intervención militar. La posición de Scott, que no se inclinaba ni al imperialismo del viejo estilo ni a la futura pretensión de hacer de los norteamericanos guardianes del mundo, hace pensar en la necesidad de examinar más de cerca la política del "imperialismo del idealismo".

SIGLAS Y REFERENCIAS

- LC, *HCB* Library of Congress, Washington, *Henry C. Breckinridge Papers*.
- LC, *HLS* Library of Congress, Washington, *Hugh Lenox Scott Papers*.
- LC, *JRG* Library of Congress, Washington, *James R. Garfield Papers*.
- LC, *RL* Library of Congress, Washington, *Robert Lansing Papers*.

- LC, THB Library of Congress, Washington, *Tasker H. Bliss Papers*.
- LC, WJB Library of Congress, Washington, *William Jennings Bryan Papers*.
- LC, WW Library of Congress, Washington, *Woodrow Wilson Papers*.
- DS, RM U. S. Department of State, Washington, *Records Relating to the Internal Affairs of Mexico — 1910-1929*.

Annual report

- 1914 *Annual report of the secretary of War — 1913*, Washington, 4 vols.

CLINE, Howard

- 1965 *The United States and Mexico*, New York.

CLEDENEN, Clarence C.

- 1961 *The United States and Pancho Villa — A study of unconventional diplomacy*, Ithaca, Cornell University Press.

"Fort Bliss Camp"

- 1914 "Fort Bliss Camp", en *The Outlook*, cvI (31 ene.).

Foreign relations

- 1925 United States, Department of State: *Papers relating to the foreign relations of the United States — 1915*, Washington, Government Printing Office.

GRIEB, Kenneth

- 1969 *The United States and Huerta*, Lincoln, University of Nebraska Press.

GUZMÁN, Martín Luis

- 1965 *Memories of Pancho Villa*, Austin, The University of Texas Press.

HALEY, Edward P.

- 1970 *Revolution and intervention — The diplomacy of Taft and Wilson with Mexico*, Cambridge, Harvard University Press.

HARPER, James

- 1968 "Hugh Lenox Scott — Soldier-Diplomat", tesis doctoral inédita, University of Virginia.

HILL, Larry D.

- 1973 *Emissaries to a revolution — Woodrow Wilson's executive agents in Mexico*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.

KAHLE, Louis C.

- 1958 "The recognition of Venustiano Carranza", en *Hispanic American Historical Review*, xxxviii:3 (ago.), pp. 352-372.

LEVIN, Norman Gordon

- 1968 *Woodrow Wilson and world politics — America's response to war and revolution*, New York, Oxford University Press.

LINK, Arthur S.

- 1954 *Woodrow Wilson and the progressive era — 1910-1917*, New York, Harper.
- 1956 *Wilson — The new freedom*, Princeton, Princeton University Press.
- 1960 *Wilson — The struggle for neutrality*, Princeton, Princeton University Press.
- 1964 *Wilson — Confusions and crises*, Princeton, Princeton University Press.

QUIRK, Robert

- 1962 *An affair of honor — Woodrow Wilson and the occupation of Veracruz*, Lexington, University of Kentucky Press.
- 1963 *The Mexican revolution — 1914-1915 — The Convention of Aguascalientes*, New York, W. W. Norton.

SCOTT, Hugh L.

- 1928 *Some memories of a soldier*, New York, The Century Co.

SMITH, Robert F.

- 1972 *The United States and revolutionary nationalism in Mexico — 1916-1932*, Chicago, The University of Chicago Press.

ULLOA, Berta

- 1971 *La revolución intervenida — Relaciones diplomáticas entre México y los Estados Unidos — 1910-1914*, México, El Colegio de México. «Centro de Estudios Históricos, Nueva Serie, 12.»

WILLIAMS, William A.

- 1972 *The tragedy of American diplomacy*, New York.